



Desiguales, más desiguales

Sociología, 29/12/2017



La desigualdad económica es un hecho generalizado y, hasta cierto punto, inevitable. Sin embargo, en caso que el incremento de la desigualdad no sea debidamente monitoreado y enfrentado, puede llevar a

todo tipo de catástrofes políticas, económicas y sociales.

Medir la igualdad permite, gracias a los datos originales, describir la geografía y la dinámica de las desigualdades internacionales cuando menos de las últimas tres décadas.

Y aunque no existe una única verdad científica al respecto del nivel de desigualdad deseable y menos aún en cuanto al conjunto de instituciones y políticas socialmente aceptables para alcanzarlo. Ya que en última instancia, la toma de estas decisiones complejas es el resultado de procesos políticos y de la deliberación pública.

Pero este proceso deliberativo requiere información de mayor calidad y creciente transparencia al respecto de la desigualdad del ingreso y la riqueza.

El informe sobre las desigualdades globales, intenta articular los fenómenos macroeconómicos (políticas de nacionalización y privatización, acumulación de capital, la evolución de la deuda pública) con los microeconómicos relativos a la desigualdad (los ingresos de los individuos, las transferencias por ellos percibidas, así como su riqueza y deuda individuales). (

<http://bit.ly/2Co832i>)

Dirigido por el World Inequality, que incluye entre otros economistas como Lucas Chancel, Thomas Piketty, Facundo Alvaredo,

Gabriel Zucman y , más de 100 investigadores de todo el mundo que han construido una base de datos de 175 millones de cifras, en acceso abierto, lo que permite ofrecer una primera foto mundial de las desigualdades. (<http://wid.world/data/>)

Panorama global

Desde 1980, la desigualdad de ingresos se ha incrementado rápidamente en Norteamérica, China, India y Rusia, mientras que ha crecido moderadamente en Europa

Desde una perspectiva histórica más amplia, este incremento marca el fin del régimen igualitario de post-guerra, que tomó distintas formas en estas regiones.

En las últimas décadas, la desigualdad ha crecido en todo el mundo. Pero de forma diferenciada según las regiones.

Es en Europa donde son menores, como prueba de que las instituciones nacionales (impuestos, servicios públicos, etc.) juegan un papel importante en la posibilidad de controlar las desigualdades. La dinámica desigual aparece más pronunciada en los Estados Unidos y la región de Oriente Medio, que ofrece la imagen de sociedades extremadamente polarizadas entre quienes se benefician de los ingresos del petróleo y los extranjeros, pobres, que trabajan a su servicio.

En la cumbre social de la UE celebrada en Gotemburgo el 17 de noviembre se aprobó la puesta en marcha de 20 medidas adicionales para reforzar el pilar social de la UE y luchar contra los efectos de la crisis y contra el populismo, principal beneficiado político de la misma.

Los 20 principios que lo guían, entre los que figuran se agrupan en tres categorías: la "igualdad de oportunidades" en el acceso al mercado laboral, la "protección e inclusión social" y "condiciones de trabajo justas".

El texto sobre el Pilar Europeo de Derechos Sociales no es vinculante, puesto que los Estados conservan su competencia sobre política social, pero representa una apuesta seria hacia una UE más justa social y económicamente. (<http://bit.ly/2Cnw5La>).

Divergencias

La divergencia ha sido particularmente clara entre Europa Occidental y Estados Unidos, que contaban con niveles similares de desigualdad en 1980 pero que se encuentran hoy en situaciones radicalmente distintas.

Mientras que la participación del 1% de mayor ingreso era cercana a 10% en ambas regiones en 1980, se incrementó a 12% en Europa Occidental en 2016, mientras que en el caso de Estados Unidos se disparó a 20%.

Durante el mismo período, la participación del 50% de menores ingresos de Estados Unidos decreció de algo más de 20% en 1980 a 13% en 2016

Si miramos más específicamente la dinámica de la desigualdad de los ingresos en Europa y los Estados Unidos, podemos ver

que han aumentado en estos dos continentes. Pero en proporciones mucho más bajas de este lado del Atlántico: mientras que el 1% de los estadounidenses más ricos concentran el 20% de los ingresos, es el 12% en el caso de sus homólogos europeos.

En los Estados Unidos, desde mediados de la década de 1990, los ricos se enriquecen y los pobres se empobrecen. En Europa, los más acomodados han ganado terreno, pero las dos curvas aún están lejos de cruzarse.

En los datos concernientes a Europa Occidental si tomamos en cuenta los países del Este no se observan cambios: el 10% más rico posee el 37% de los ingresos en el oeste, el 38% si incluimos el este del continente.

Un estudio hecho público por la Fundación Bertelsmann concluye que Europa se está recuperando de la crisis económica y también está progresando en el ámbito de la justicia social. El índice se ha elaborado teniendo en cuenta cinco criterios básicos y la acción de los Estados nacionales en dichos ámbitos: la prevención de la pobreza, la educación igualitaria, el acceso a los mercados laborales, la cohesión social y la no discriminación, la salud, y la justicia inter-generacional.

La evolución positiva es visible para todos los países en los últimos años, pero se registran importantes diferencias entre los países. Así, los Estados escandinavos, como Dinamarca, Suecia y Finlandia, se sitúan a la cabeza del índice, seguidos por la República Checa, Eslovenia, Holanda, Austria y Alemania. El grupo de los 28 lo cierra Grecia, antecedida por Bulgaria y Rumanía. (<http://bit.ly/2CodQoR>)

Los autores del informe sobre las desigualdades globales, han desarrollado escenarios de futuro.

Si las desigualdades globales siguen la tendencia de las últimas tres décadas, continuarán ampliándose en los próximos años.

En un mundo que sigue la dinámica estadounidense, la participación del 1% más rico aumentaría de 20 a casi 30% del ingreso global.

Por el contrario, bajaría ligeramente siguiendo el camino europeo. Sería más positivo, pero no suficiente para desafiar la tendencia estructural de nuestro capitalismo contemporáneo a aumentar la brecha de riqueza.

Puntos de alerta

--La desigualdad de ingresos presenta una fuerte variación entre regiones. Es relativamente más baja en Europa y alcanza su máximo en Medio Oriente.

--En décadas recientes, la desigualdad de ingresos se ha incrementado en prácticamente todos los países, pero a distintas velocidades, sugiriendo así que las instituciones y políticas son relevantes para influir en la desigualdad.

--A nivel mundial, la desigualdad de ingresos ha crecido agudamente desde 1980, a pesar del vigoroso crecimiento económico de China.

--En las últimas décadas, los países se han vuelto más ricos mientras que los gobiernos se han vuelto pobres.

--La desigualdad de riqueza entre individuos ha crecido a diferentes velocidades entre países desde 1980.

--La clase media mundial en términos de riqueza se reducirá si las condiciones actuales no cambian.

--La desigualdad de ingresos mundial también se incrementará de no cambiar las condiciones actuales, incluso bajo supuestos optimistas al respecto del crecimiento de los países emergente.

--La progresividad impositiva es una herramienta de probada eficacia para limitar el aumento de la desigualdad y la concentración de ingresos y riqueza.

--Un registro financiero global que dé cuenta de la propiedad de los activos financieros permitiría limitar la evasión fiscal, el lavado de dinero y el crecimiento de la desigualdad.

--Un acceso más igualitario a la educación y a empleos bien remunerados es clave para enfrentar el estancamiento o crecimiento débil de los ingresos de la mitad más pobre de la población.

--Los gobiernos deberían realizar inversiones que permitieran reducir los actuales niveles de desigualdad de ingresos y riqueza y prevenir nuevos incrementos en el futuro.

Líneas rojas

- Se necesitan mayores inversiones públicas en educación, salud y protección medioambiental, tanto para combatir la desigualdad existente como para prevenir incrementos futuros. No será fácil, habida cuenta de que los gobiernos de los países ricos se han empobrecido y se encuentran muy endeudados.

- Reducir el endeudamiento público no es una tarea sencilla (varios mecanismos han sido empleados en el pasado –aumento de los impuestos progresivos, condonaciones de deuda, inflación), pero es central para mejorar la posición de partida de las generaciones jóvenes.

- Si en el futuro las condiciones actuales se mantuvieran sin cambios, la desigualdad a escala mundial continuaría creciendo.

-Si, en cambio, todos los países siguieran, en términos de distribución del ingreso, una trayectoria similar a la que Europa experimentó en las últimas décadas, la desigualdad mundial podría reducirse, con simultáneos avances importantes en la erradicación de la pobreza a escala global.

Referencias musicales

Sam Cooke - A Change Is Gonna Come <https://youtu.be/xZ3aDrn7P4M>

The Power Of Equality – Red Hot Chile Peppers <https://youtu.be/JT6UCvR7kgU>

JAY-Z - 99 Problems <https://youtu.be/6uikJTnmtgw>